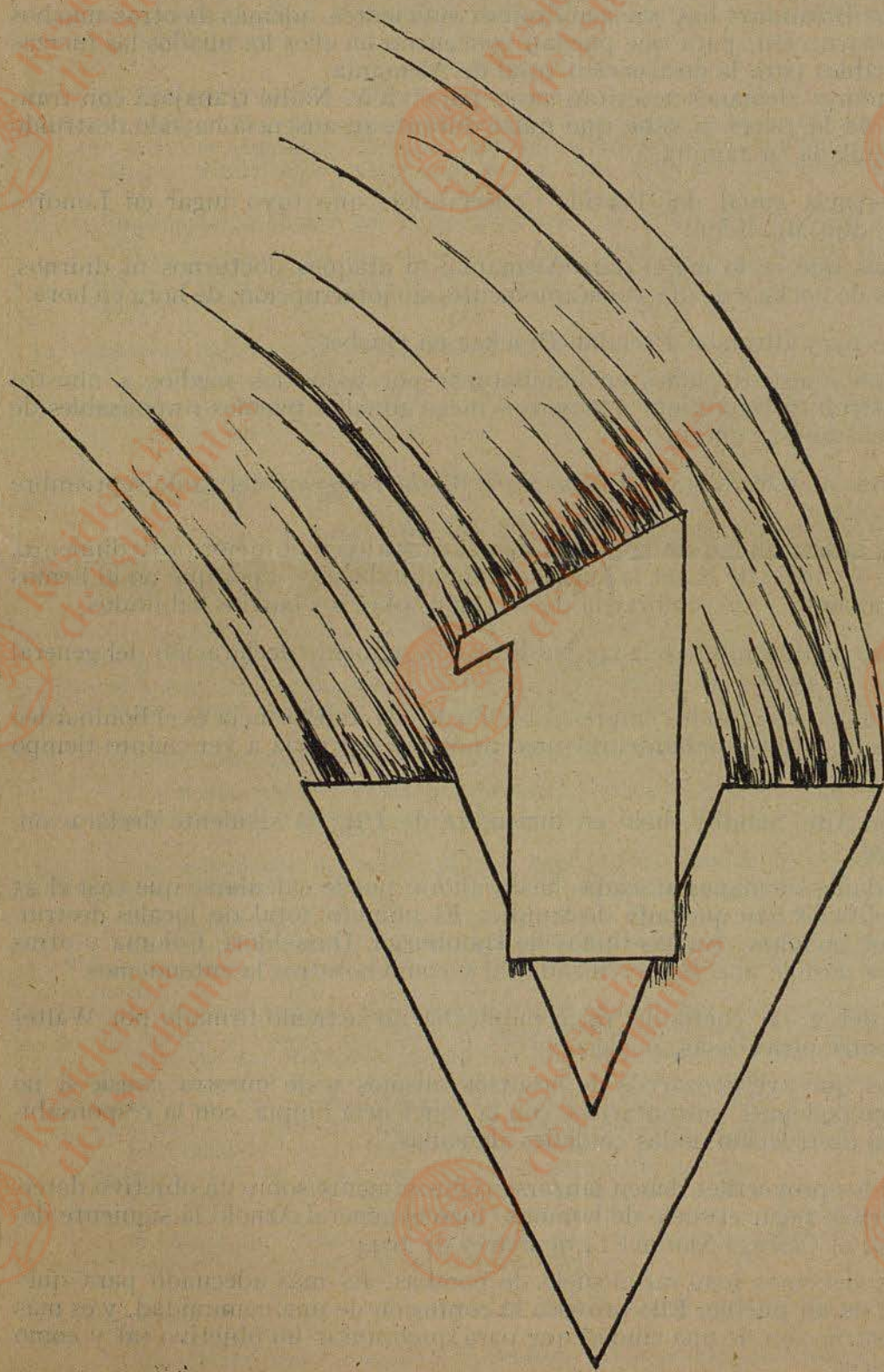


Desde el 15 de junio de 1944, a las 23,⁴⁰ horas.....



Opiniones británicas y norteamericanas anteriores al 15 de junio de 1944.

En una entrevista concedida por el general I. C. Eacker a un redactor del *Daily Mail*, el 22 de septiembre de 1942, manifestó aquél lo siguiente:

"En las Islas Británicas hay ya aeródromos suficientes, además de otros muchos que están en construcción, para que puedan concentrar en ellos los aliados las fuerzas aéreas indispensables para la destrucción total de Alemania.

Los trabajadores alemanes necesitan casas para vivir. Nadie trabajará con tranquilidad debajo de la tierra si sabe que quizá durante su ausencia ha sido destruido su hogar y aniquilada su familia."

Durante la Conferencia anual del Partido Conservador, que tuvo lugar en Londres el 20 de mayo de 1943, dijo Mr. Eden:

"Ya sabemos qué es lo mejor para Alemania: ni ataques nocturnos ni diurnos, sino bombardeos de noche y de día, constantemente, sin interrupción, de hora en hora."

El 19 de agosto de 1943 afirmaba Brendan Bracken en Quebec:

"... Consisten nuestros planes en bombardear por todos los medios a nuestro alcance y en destruir y exterminar a sangre y fuego aquellos pueblos responsables de haber desencadenado esta guerra."

Raymond Clapper se manifestaba en el *New York World Telegram* del 12 de septiembre de 1943 del siguiente modo:

"El terror y la brutalidad de la guerra aérea constituyen el mejor procedimiento. Por fin tenemos el medio de hacer las ciudades inhabitables y—¿por qué no lo hemos de conceder claramente?—de sembrar la destrucción sobre los barrios habitados."

El *Daily Mail* de 28 de diciembre de 1943 publicaba la siguiente declaración del general Montgomery:

"Creo que una de las grandes empresas realmente de importancia es el bombardeo de Alemania. Cada tarde bombardearía una ciudad y esperaría a ver cuánto tiempo podría soportar esto."

El Vicemariscal del Aire, Saudby, hizo en diciembre de 1943 la siguiente declaración, publicada por *Exchange*:

"En las ciudades alemanas atacadas hasta ahora, puede calcularse que casi el 25 por 100 de los edificios han quedado destruidos. El número total de locales destruidos se cuenta por millones. En las ruinas de Hamburgo, Dusseldorf, Colonia y otras ciudades no es ya posible una vida civilizada tal y como nosotros la entendemos."

El *Sunday Times* del 2 de enero de 1944 publicaba un artículo firmado por Walter Lippmann, en el que, entre otras cosas, se decía:

"Tendríamos que avergonzarnos de nosotros mismos y de nuestra causa si no pudiéramos, como podemos, enfrentarnos, con la conciencia limpia, con la responsabilidad moral de la destrucción de las ciudades alemanas."

Sobre el tema de si los proyectiles deben lanzarse rigurosamente sobre un objetivo determinado o de si es preferible regar el suelo de bombas, hizo el general Arnold la siguiente declaración, publicada por el *Chicago Sun* del 14 de marzo de 1944:

"Podemos y debemos sembrar el suelo de bombas. Es más adecuado para quebrantar la moral de un pueblo. Ello provoca la confusión de una comunidad, y es más eficaz para la destrucción de una ciudad que para quebrantar un objetivo tal y como lo intentamos hacer."

Opiniones británicas y norteamericanas posteriores al 15 de junio de 1944.

La Agencia Reuter transmitió desde Londres, el 17 de junio de 1944, el siguiente párrafo, tomado de un artículo publicado por *The Economist* en la misma fecha:

"Toda sospecha de que el nuevo terrorismo de Hitler pueda afectar a la Bolsa sería ridícula... Es cierto que nadie se deja bombardear gustosamente, y sobre todo de esta manera imprecisa, que debe calificarse de sucia."

Decía el *Observer* del 18 de junio de 1944:

"Trátase de un arma extraordinariamente imprecisa, adecuada tan sólo para una destrucción sin orden ni concierto. El Papa, que tan vehementemente intervino cuando se cernió el peligro sobre los monumentos históricos de Roma, tiene ahora una nueva ocasión de hacer oír su voz."

En un suplemento publicado por el *News Chronicle*, el 20 de junio de 1944, se dice:

"Sigo confiando en una protesta del Papa contra estos descarados bombardeos terroristas".— A. J. Cammings, redactor de dicho periódico, añade: "Ahora puede manifestarse el Papa con plena seguridad sobre los atributos morales del arma secreta alemana."

La emisora de Radio Daventry comunicaba el 26 de junio de 1944:

"¿Qué hacen los alemanes? En el frente del terror y del espanto continúan su ofensiva. Las llamadas "bombas volantes" no tienen el menor efecto militar; sólo producen pequeños daños y un número de víctimas relativamente reducido y, sin embargo, con ellas aterrizan al pueblo inglés."

El Ministro británico del Interior declaraba el 27 de junio de 1944 en una entrevista concedida a un redactor del *Neue Züricher Zeitung*:

"... con gusto le comunicaría detalles que le revelarían que las bombas volantes son lanzadas al buen tuntún. Constituye ello una clara infracción de las normas usuales de guerra que nuestro pueblo no olvidará."

En una carta dirigida al *News Chronicle* por Lord Vansittard el 29 de junio de 1944, declara éste:

"Las bombas volantes constituyen una nueva prueba de que entre los conceptos de Alemania y el humanitarismo se abre un abismo profundo. El pueblo alemán ha vuelto a manifestarse, una vez más, como una horda de salvajes vociferantes. Su avidez de terror no se ve nunca satisfecha."

El corresponsal del *Daily Sketch*, "Candidus", decía el 26 de junio de 1944:

"La bomba volante es un procedimiento bélico totalmente contrario al Derecho y que será empleado hasta su último extremo."

Del discurso pronunciado el día 6 de julio de 1944 en la Cámara de los Comunes por el Primer Ministro británico, Winston Churchill:

"Sería un error no justipreciar la seriedad de esta particular forma de ataque."

En agosto último, la Aviación británica de bombardeo empleó toda su fuerza en atacar las instalaciones de las bombas volantes. Los ataques aéreos fueron costosos en relación a la gran distancia...

Todo ello ha exigido mucho esfuerzo, tanto nuestro como del enemigo, y una grandísima parte de nuestra potencia aérea hubo de apartarse durante meses de otras formas de actividad...

De hecho está librándose, desde hace más de un año, una batalla invisible, en la que por ambas partes han sido gastados grandes recursos. Esa batalla invisible sale ahora a la luz del día, y ciertamente que nos veremos obligados a seguir de cerca su marcha... No he de quitar importancia a sus efectos... Los daños causados por el desplazamiento de aire de su explosión han sido extensos...

Esta forma de ataque está destinada a poner a prueba el ánimo, porque está escalonada en las veinticuatro horas y hay que adquirir la costumbre de ello...

La mayor proporción de las víctimas han caído en Londres, que presenta al enemigo un blanco excepcional de treinta kilómetros de ancho por más de treinta de profundidad.

Se creará un Comité especial para el estudio y asesoramiento de las contramedidas ofensivas y defensivas en relación con las bombas volantes..."

De las declaraciones hechas a los periodistas norteamericanos por el Duque de Windsor a su llegada a Miami:

"Sí, señores; indudablemente, la bomba volante alemana es un arma formidable."

¿Qué es la V 1?

La V I es el arma defensiva de la población europea contra el terrorismo aéreo de británicos y norteamericanos. Por su naturaleza está destinada a servir de instrumento que libere a los pueblos europeos del peligro aéreo constante que amenaza su vida, su salud y su prosperidad. Cientos de miles de personas civiles, mujeres, niños y ancianos en su mayoría, han muerto víctimas del terrorismo aéreo anglosajón; otros cientos de miles quedaron inútiles para siempre, y son millones los seres que padecen, por el monstruoso terrorismo del aire, angustia de muerte. Para la defensa y en beneficio de todas estas personas, tan duramente castigadas, fué inventada la V 1 como la primera de una serie de armas de represalia, cuya eficacia irá en aumento.

La V I debe servir y servirá para quebrantar el terrorismo aéreo. Por esto no es un arma terrorista, sino, por el contrario, antiterrorista. La RAF y las escuadrillas norteamericanas han bombardeado de día y de noche, desde enorme altura y utilizando los más modernos elementos de destrucción, las ciudades alemanas, sin hacer entre ellas diferencias. Además han alardeado de dejar las ciudades y localidades atacadas como la palma de la mano, diciendo que la destrucción de la retaguardia enemiga, hasta su último extremo, garantizaría un día la victoria.

La V I es un arma militar, que se emplea para combatir objetivos militares, dislocar la organización de aprovisionamiento del enemigo y destruir establecimientos y centros de importancia militar. Tanto su construcción técnica como la de sus instalaciones de lanzamiento permiten un ataque perfectamente regulado y preciso, así como el exacto control de la trayectoria, haciendo asimismo posible la determinación del punto de explosión del proyectil.

Según los resultados comprobados, ha sufrido ya Londres en sus instalaciones militares daños considerables, habiendo quedado seriamente afectadas las líneas de comunicación del sur de Inglaterra. Lo mismo puede afirmarse de los centros de concentración de tropas, de los arsenales y de los aeródromos emplazados al sur del Támesis. Es seguro que, con el tiempo, igual suerte correrán los emplazados al norte del río. Al ejército alemán, consciente de la importancia de las armas de represalia, no le interesa la relación de los efectos causados por el empleo de la V 1. De aquí que tanto él como toda la población europea acojan con serenidad la falsa noticia, divulgada por la propaganda británica, de la incontratabilidad del arma V 1. Uno y otra saben que con tales aseveraciones sólo se intenta preparar el terreno para una propaganda compasiva de gran estilo, en las que son maestros los ingleses... Pero es seguro que ningún europeo digno de tal nombre caerá en la trampa y que, por el contrario, sentirá gran satisfacción al comprobar que el empleo del arma V 1 contribuye a la liberación definitiva de nuestro Continente del terrorismo aéreo.